





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

El escritor Daniel Belmar

En la década de los años cuarenta conocimos en la ciudad de Concepción al escritor Daniel Belmar, quien había publicado recién su primera novela titulada "Roble Huacho", ambientada en un pueblo pequeño de la Frontera. Allí entre la lluvia embravecida y los trenes de madera, el autor se da maña para producir un dramático relato sobre la vida de sus habitantes silenciosos y tristes que pueblan con denuesto sus timidas casas e inhóspitos alrededores.

Daniel Belmar fue un auténtico escritor del sur patio, que se trasunta en novelas y narraciones que cubren un ciclo importante de nuestra literatura vernacular. En sus escritos se preocupó de los campesinos abandonados, de los indios sin tierras, de los profesionales heroicos y las mujeres abnegadas que forman un conglomerado humano digno de destacar en tanto anonimato. Es lo que sucede, por ejemplo, en "Roble Huacho", por cuyos capítulos corre un río cordial de humanidad criolla que desborda sus páginas.

Este autor sureño fue un novelista cabal, quien, salvo uno que otro relato, supo encauzar sus obras en una atmósfera que a pesar de lo áspero de su clima, poseyó el tinte cordial de sus intenciones. Nada más saludable que evocar estas obras donde la novela hincó sus sólidas raíces: ahí están "Roble Huacho" (1947), "Oleaje" (1950), "Coirón" (1951), "Ciudad brumosa" (1952), "Sonatá" (1955), "Los túneles morados" (1961) y otros libros de narraciones donde deja la impronta de su talento y creación, como "Desembocadura" (1954), "Descenso" (1962) y "Detrás de las máscaras" (1966), que forman sus trabajos en prosa.

Daniel Belmar nació el 18 de mayo de 1906. Después de vivir su familia en el Neuquén

argentino, se trasladaron al sur de Chile, esencialmente, a la entonces provincia de Cautín. Su gran novela "Coirón" está situada en esa permanencia trasandina, con personajes de hondo linaje chileno y argentino, que marcan una época de éxodos masivos hacia la vecina república, entre ellos los padres y la familia del escritor nuestro.

Sin embargo, sería la ciudad de Concepción la que absorbería con principalísima importancia la escritura de Daniel Belmar. Farmacéutico de profesión, fue un profesional que dedicó sus preocupaciones en el Laboratorio Larraze de la urbe penquista, donde desarrolló una vasta labor cultural y a cuya vida dedicó sus preocupaciones literarias igualmente.

El escritor bautizó a la ciudad como "Los túneles morados", título de una de sus novelas más celebradas. Allí pinta a un grupo de personajes que habita la noche penquista entre embriagueses e imprecaciones. Por ahí nos cuenta: "La ciudad azotada por el vendaval, sus arterias desoladas, los grandes edificios muertos en la noche, todo eso, en fin, que de día se agitaba, temblaba y albergaba la pululante hormiga humana, sí, todo eso había desaparecido de la conciencia como barrido por una ola silenciosa e implacable. Sólo existía una senda insinuada, una dura huella desleída, un trasunto de lo que en cierta edad muy remota y ya olvidada fuera una calle poderosa y vibradora, cuajada de comercios, cines, bares, escaparates y gentes que iban y venían, salían y entraban, curiosas, indiferentes, pensativas, en fin, viviendo."

Daniel Belmar es uno de los más sólidos exponentes de la novela chilena del presente siglo. Falleció en Concepción hace algunos años.

El escritor Daniel Belmar [artículo] Marino Muñoz Lagos.

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El escritor Daniel Belmar [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile